

Sobrevivir en la zona sucia

El 27.12.20, el médico de urgencias 061 visitó a mi madre de 88 años en casa porque llevaba varios días sin apenas comer, solo quería dormir y no tenía fuerzas ni para levantarse de la cama, cada día que pasaba estaba peor.

En la primera y simple exploración, con un pequeño test de sangre en el dedo, se le diagnosticó tener Covid-19, tenía décimas de fiebre y le llegaba poco oxígeno. Inmediatamente vino una ambulancia y se la llevaron a un hospital cercano. Nadie de la familia la pudo acompañar, nos dijeron que ya nos dirían algo por teléfono. Se la llevaron sola y desorientada, sin saber ni dónde ni porqué.

Después de algunas horas, nos comunicaron que además de Covid tenía una infección de orina, pero que no tenía los pulmones afectados y que la trasladaban a otro hospital cercano para quedar ingresada en la zona sucia, que es donde van los pacientes diagnosticados de Covid. El ingreso sería para unas dos o tres semanas.

No nos permitían visitarla. Solo una vez al día nos llamaba su doctora para comunicarnos su estado, su evolución. Yo iba a menudo a la Recepción del hospital para llevarle lo que necesitaba: agua, bata, zapatillas, neceser. No podía pasar más allá de la Recepción.

También le llevaba sus medicamentos habituales y además pregunté personalmente a su doctora. Si le podían dar CDS a la cual cosa me dijo que no sabía de qué le hablaba y que no se podía traer nada del exterior. Al día siguiente le llevé información sobre el clorito de sodio y los resultados de curación de Covid con el CDS en otros países.

Los partes médicos de la doctora eran de cada día un poco mejor sin tener ningún síntoma de empeoramiento por Covid, pues nos dijeron que los peores días de evolución eran entre el 7º y el 9º en que la reacción del virus en el cuerpo era fuerte y podía empeorar. Pero nada sucedió.

Los martes y jueves no nos daban parte médico porque nos ponían una videollamada gestionada por la psicóloga y podíamos verla. La pudimos ver el martes 29: desde la cama, bastante decaída. Jueves 31 la vimos mejor. El martes 5... mi madre nos suplicó reiteradamente “sacarme de aquí, ya estoy recuperada”, “venir a buscarme inmediatamente”, “aquí no estoy bien, todo es una mentira”, “aquí las horas son eternas”, “quiero estar en casa”, el tono era muy exigente y preocupante. No llevaba ningún catéter, ni oxígeno, nada impedía que pudiera acabar de recuperarse en casa.

Un día la doctora nos dijo que no comía, se negaba a comer, por lo tanto, hicieron una excepción y me permitieron ir el **jueves 7** de enero al mediodía para darle la comida. Mi madre estuvo muy contenta, comió pero me suplicó que la sacase del hospital, quería estar en casa. Se sentía maltratada, le ataban las manos en la butaca para que no se levantara para nada. Aproveché esta visita para pedir a la doctora que la diese de alta al día siguiente, pero me dijo que dependía de los resultados de la analítica Covid.

Viernes 8: la doctora me llamó a las 9 h para comunicarme que las analíticas salían bien, tenía ya los anticuerpos de Covid y que podía irse a casa. Inmediatamente la fui a buscar con el coche, podía andar con dificultad.

Y ahora transcribo lo que me contó cuando ya estuvo más tranquila en casa: *“Allí no estaba bien, a cualquier hora de la noche te abrían las luces fuertes del techo. Cuando les parecía me sacaban las sábanas y me lavaba un chico. Cuando me hacían la cama no podía volver a tumbarme hasta la siesta de la tarde. Sentada todo el día en la butaca, la cabeza tenía que estar siempre hacía atrás, pero yo padezco de las cervicales y necesitaba mis almohadas de casa”*

“No me daban mis calcetines, pasé mucho frío. No me dejaban ir sola al lavabo, me ponían pañales y me los cambiaban (no lo soportaba). No me dejaban andar, ni salir al pasillo. Era una prisión. Grité mucho que me dejaran ir a casa. Me negué a comer durante días, me engañaban diciendo que si comía vendrías a buscarme y no era cierto. Los cuidadores eran desagradables y a la doctora solo la vi el primer día. La habitación era compartida con otra Sra. de edad similar. Los que entraban iban siempre con batas de color amarillo.

Me sentía aislada del mundo, de vosotros. Pensaba que me habíais encerrado porque os molestaba mi presencia. Los días que llevé un catéter daba golpes al cristal de la ventana para que alguien me saludara y me sonriera desde la calle. No entendía porqué vosotros no veníais nunca a la ventana. Fue horroroso el aislamiento y la soledad”.

Me dijo que habían sido 13 días de tortura inhumana y que nunca más la llevaríamos internada en un hospital.

Tengo la sensación que a Sanidad le interesa tener camas ocupadas, enfermos etiquetados de Covid cuando de hecho tienen otras patologías. Intuyo que mi madre nunca ha tenido Covid sino una infección de orina que una vez tratada en 4-5 días hubiera podido volver a casa. La señora con quién compartía habitación hacía más días que estaba ingresada, se encontraba bien, llevaba oxígeno en la nariz. Ningún ingresado podía tener visitas aunque no fuesen enfermos de Covid para evitar que el visitante trajera el virus de fuera. Aún así, hacían alguna excepción.

Los internados en otros hospitales de la ciudad tampoco podían recibir visitas. En el caso de los niños, podían tener únicamente la visita de una persona de la familia y que fuese siempre la misma. Una habitación por niño. Pero también hacían excepciones y podía “colarse” más de un familiar.

En casa la cuidé personalmente durante 10 días, le dí únicamente unos 8 vasos pequeños al día de agua con gotas de CDS, a menudo y lejos de las comidas, y cada día estaba mejor. Enseguida durmió bien, comía bien, ha recuperado la lucidez mental y la fuerza física.

Anónima